

Mt 5, 13-16 Domingo de la V semana del tiempo ordinario.

"Vosotros sois la Luz del mundo". (Mt 5, 14)

Somos la Luz, porque Cristo nos ilumina. No tenemos luz propia, aunque lo olvidamos con frecuencia y caemos en la tentación de creer que todo es debido al esfuerzo personal.

Cada deseo de verdad, de bien y de belleza, que surge en el corazón, procede de Dios, que nos habita en forma permanente; aunque no lo tengamos en cuenta, Él sigue ahí, esperando nuestra respuesta para que seamos luz.



Precisamos abrir las ventanas de la fe para que nos penetre la luz divina y nos transforme interiormente. Es necesario acallar la razón y los sentidos corporales, para que pueda surgir la vida espiritual.

Iluminamos cuando acogemos el don de Dios y a su vez todo lo que hacemos lo orientamos hacia su gloria y nos olvidamos de nosotros mismos. El

buscar en todo a Dios nos libra de la ceguera de la vanidad.

Somos la luz en el mundo, que puede iluminar a las personas que nos rodean. A todos ayuda el testimonio, el compromiso y la alegría; son luz para que otros orienten su conducta.

“Han tendido una red a mis pasos para que sucumbiera;

me han cavado delante una fosa, pero han caído en ella” (Sal 56,7).

Jesús, purifica mi corazón, para que pueda reflejar la luz que me das y así pueda acompañar a mis hermanos.

¡Jesús, enciéndeme en tu amor, para que lleve tu Luz!

¿Asumo que soy un referente para los que me ven?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc